

Mi nombre es Luciana Berman, tengo 24 años y soy graduada de la carrera de Ciencia Política de la UBA. Elegí estudiar Ciencia Política porque siempre me interesó desarrollar una capacidad analítica con criterios que se alejaran del sentido común, algo que abunda hoy en día. Empecé la carrera combinándola con Periodismo, una carrera terciaria en un instituto privado. Lo hice pensando que quería ser periodista con orientación en análisis político.

A mediados de la carrera me di cuenta que la Ciencia Política tiene una amplia salida laboral. Se puede trabajar en investigación, docencia, en el Estado implementando políticas públicas, en consultoras realizando estudios de investigación, asesorando legisladores, desarrollando una carrera política propia. Por lo tanto, así como los médicos inician la carrera creyendo que van a seguir una especialidad y en el camino la van cambiando, a mí -y creo que a mucho de los que estudian o estudiaron Ciencia Política- me pasó algo parecido. Lo bueno es que todos esos perfiles politológicos pueden combinarse: uno puede investigar, ser docente y escribir notas periodísticas o trabajar en el Estado y también impartir clases en la universidad u otras instituciones educativas, por nombrar sólo algunos ejemplos.

Hoy me encuentro trabajando en el Ministerio de Educación de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en la Gerencia Operativa de Formación Laboral. Formo parte de un equipo de reciente formación que tiene como objetivo evaluar las políticas públicas desarrolladas e implementadas por la Gerencia para ver el impacto y, en caso de ser necesario, proponer cambios y sugerencias.

Además, doy clases en la materia Introducción al Conocimiento de la Sociedad y el Estado en el CBC, en Técnicas de la Investigación en Ciencias Sociales, en Opinión Pública y en Instituciones Políticas y Procesos Gubernamentales en la carrera de Ciencias Política de la UBA. La posibilidad de dar clases requiere casi

obligatoriamente de dos elementos: contactos y relaciones con los profesores, por un lado, y disponibilidad de tiempo ad honorem, por el otro. Es decir, empecé dando clases y colaborando en las cátedras ad honorem y de a poco se van consiguiendo las rentas de cada materia. Por eso es recomendable comenzar durante la cursada -y no esperar hasta recibirse- para acercarse a los docentes y ofrecer ayuda en las materias.

También realizo entrevistas a académicos para un portal digital que tiene el objetivo de difundir análisis coyunturales con miradas disciplinares.

Por último, a un año de haber terminado la carrera, me encuentro cursando la Maestría en Gobierno en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, porque quiero profundizar y ampliar los conocimientos de la Ciencia Política.